

Cuéntame tu mejor chiste

El chiste es “la estructura humorística por excelencia” (Aliaga, 2013: 11). Se caracteriza por ser un texto (oral o escrito)¹ cuyo objetivo es causar gracia. De acuerdo con Joaquín Serrano, presenta un uso especial de la lengua (2016: 196) y, como señala Manuel Pérez, es una de “las formas prosísticas de oralidad tradicional predominantes” en México (2012: 30). Está localizado dentro de los géneros cortos de la literatura,² los cuales tienen un gran vínculo con la memoria y la cultura de la sociedad que los reproduce (Guzmán, 2004: 33).

En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud realiza la siguiente clasificación: a) según la técnica: verbal (cuando la broma está en la forma) e intelectual (cuando la broma está en el contenido); y b) según la intención: tendencioso (cuando se involucran groserías, obscenidades, ofensas) e inocente (cuando no se encierra ninguna malicia).³ No existen restricciones para combinar una categoría con otra. Aunque es habitual que se configuren de manera verbal-inocente (por ejemplo, el que lleva el número 4 de esta recopilación) e intelectual-tendenciosa (como el 15), también

¹ El chiste, al igual que varios textos clasificados en los géneros cortos (albur, trabalenguas, adivinanzas, etc.), es divulgado, principalmente, en el plano oral. Ahí se pueden explotar con mayor soltura las técnicas y métodos mencionadas más adelante. Sin embargo, esto no impide su difusión a través del plano escrito.

² “Los géneros cortos forman parte de la memoria social y la cultura los reproduce con cierta regularidad, materializados en refranes, dichos, proverbios, albures, eslóganes, consignas, lemas, etcétera” (Guzmán, 2004: 233).

³ “Unas veces el chiste es fin en sí mismo y no sirve a un propósito particular, y otras veces se pone al servicio de un propósito de esa clase; se vuelve *tendencioso*. Sólo el chiste que tiene tendencia corre el peligro de tropezar con personas que no quieran escucharlo” (Freud, 1991: 85).

hay del tipo verbal-tendencioso (como el 10) e intelectual-inocente (como el 23).

Los verbales se distinguen por los juegos de palabras, sonido o expresiones (del 1 al 4, por ejemplo); y los intelectuales, por las ideas. Los del segundo grupo surgen “en los diálogos al no recibir la respuesta que esperamos según la lógica o según el principio de cooperación [...]” (Serrano, 2016: 212).⁴ Esto puede provocar que el público los considere más interesantes. En cambio, los tendenciosos se dividen en hostiles u obscenos. Los primeros destacan porque tienen “como origen las limitaciones y represión progresiva que la cultura y buena educación nos van imponiendo” (Serrano, 2016: 199).

En varios escenarios, los tendenciosos se ocupan para atacar a quien el sujeto no se atrevería a insultar sin ningún velo de por medio. Ejemplo de ello son las mofas en las que se comparan cualidades propias con ajenas o en las que se pretende ridiculizar al que tiene otra preferencia sexual, otros gustos u otras creencias. De igual manera, hay algunas en las que se insulta a quien es del género contrario, a quien pertenece a una clase social diferente, al extranjero (como en la 8), etc. Incluso si el contenido es ultrajante, las agresiones se vuelven (supuestamente) tolerables bajo la excusa de que sólo son mero entretenimiento.

Sobre los métodos para la formación de chascarrillos, Freud describe que algunos son: condensación, doble sentido, retruécano, representación antinómica, metáfora, desplazamiento... Enlistar un catálogo completo y minucioso sería tardado, ya que el disparate verbal es ilimitado: “El chiste es una tropología, un universo de tropos que se concatenan unos con otros, que se recombina de todas las formas posibles” (Sánchez, 2007: 114). A partir de los recursos que se utilizan, se evaden la censura y la lógica. No obstante, no se trata de formular incoherencias nada más porque sí, dado que la historia debe tener (o al menos aparentar que tiene) un significado.

⁴ Las bromas 7-9 son un ejemplo de este grupo.

Después de todo, no hay que olvidar que son relatos. En virtud de ello, exigen una organización que guíe hacia un remate. Éste, que se manifiesta a manera de conclusión sorpresiva, hará que lo previo (inicio y desarrollo) cobre sentido. Claro, una excelente estructuración no basta. Sí, el desenlace es crucial, pero de nada sirve si el oyente no lo entiende. Por este motivo, la comprensión es pieza clave: “sólo hay una interpretación correcta y ésa es la que convierte al chiste en lo que es” (Castro, 2011: 108).

El desciframiento depende de los participantes durante la enunciación, los cuales, siguiendo a Sergio Staude, son: el narrador, el público y el objeto sobre el que recae el contenido (2017: 164). Los tres poseen una conexión profunda entre sí, pues cada uno necesita de los demás para ejecutar su función. En el caso del emisor, debe ser hábil para que la broma sea transmitida lo mejor posible. Si llega a cometer algún error (balbucear, adelantar el final, omitir un fragmento, etc.), es muy probable que el mensaje no sea entregado correctamente o que no se disfrute como estaba planeado.

Un verdadero humorista no es aquel que se divierte solo, sino aquel que consigue divertir a los demás o divertirse junto con los demás. La tarea principal recae en él, pues, si no tiene talento, la broma muere en el momento en el que la arruina. Entonces tendrá que repetirla o encontrar a una audiencia nueva que esté dispuesta a escucharla. Por lo tanto, contar chascarrillos es más complejo de lo que muchos creen, puesto que el acto determina (en gran medida) el triunfo o el fracaso del contenido, y el impacto que producirá en los destinatarios.

Al ser pequeños relatos,⁵ exigen una interpretación virtuosa (ademanos, imitación de sonidos, actuación de distintos perso-

⁵ El chiste puede verse como un pequeño cuento, ya que comparte algunos puntos en común con él (como la estructura que conlleva un inicio, desarrollo y fin). Antes inclusive se consideraba que eran términos que iban de la mano: “De acuerdo con el *Diccionario de literatura popular española* [...], la primera noticia que se tiene del chiste como nombre para designar los cuentos jocosos, data del siglo XIV, en el primer gran relato extenso de aventuras caballerescas de la prosa española: el *Libro del caballero*

najes, etc.) en el plano oral. Además, la mayoría demanda rapidez y concisión para provocar la reacción deseada. Cuando el contenido no se entiende enseguida, “pierde el efecto placentero y más que chiste sería una adivinanza que no produciría risa” (Serrano, 2016: 221). Si se quiere arreglar un fallo a través de una justificación posterior, será notorio que las explicaciones generan que la gracia se pierda por completo.

Mientras el narrador desempeña su rol, resultará indispensable que haya cooperación entre él y el receptor. Este último es igual de primordial y obligatorio:

¿es gracioso un chiste que nadie escucha? Sin duda no; es más, no podría hablarse de chiste, porque en la esencia del chiste está su intencionalidad de provocar la risa y no puede darse siquiera la posibilidad de que exista un chiste “platónico” que nadie (incluido su creador) escuche (Castro, 2011: 102-103).

Si estima que la gracia es valiosa, el oyente se convertirá en un nuevo enunciador que conseguirá su propia audiencia. Este proceso⁶ se repetirá incontables veces, logrando así que la broma se expanda (aunque tendrá variaciones al compararla con la primera versión, seguirá siendo la misma en el fondo) y se incluya en el repertorio colectivo. Cada vez que se reproduzca, los hablantes experimentarán el gozo y la necesidad que implica divulgarlos.⁷

Zifar, donde la palabra chiste se asociaría a los *exempla* y a las fábulas a partir de su vocación moralizante; después, en algunos grandes textos festivos del siglo XVII, ‘chiste’ se emplearía con el valor de ‘cuento donoso’ o ‘cuentecillo’, tal como los ‘cuentos de costumbres’ españoles” (Pérez, 2012: 31).

⁶ El proceso de difusión (la apropiación, reconfiguración y transmisión) sucede con facilidad debido a que los chistes suelen ser de un creador anónimo. Es muy rara la ocasión en la que se conoce al autor, pero, aun si se sabe el nombre del enunciador original, éste muchas veces se pierde en algún punto de la cadena de propagación. Así es como llega a ser un contenido de dominio colectivo.

⁷ “Es notoria la fuerza imperativa que tiene volver a contar los chistes que nos han gustado [...]. Hay un goce que transmitimos de un modo anónimo: ‘No sabés el chiste que me contaron...’” (Staide, 2017: 164).

Por ello, el mensaje que se plasme es decisivo: el contenido debe mostrar rasgos que coincidan con la visión del público. Sin una afinidad con el asunto del discurso, difícilmente se dará una acogida duradera.

La apropiación de un texto es indicio de que “éste cumple también una función cultural o social al interior de esa comunidad y, por supuesto, una función psicológica en contadores y auditorio” (Pérez, 2012: 29). Asimismo, “el humor es un asunto cultural” (33), por lo que forma parte del carácter definitorio de una sociedad. En consecuencia, las cosas de las que se ríe el hombre son una identificación y diferenciación con respecto a un grupo. Son marcas del lugar al que pertenece: *nosotros* no nos burlamos de lo mismo de lo que se burlan los *otros*. Esa es la razón por la que las narraciones en cuestión son una herramienta tan útil para socializar y descubrir si hay compatibilidad con la gente. Encima, es la razón por la que algunas son inaccesibles para quienes no pertenecen al mismo espacio geográfico o temporal.

No existen restricciones a la hora de elegir qué se puede manifestar o no, ya que todo es objeto de diversión. Puede que haya quien no esté de acuerdo, pero tabúes como la muerte o la religión son motivo de mofa sin ningún problema. Sin duda, la cercanía con el contenido juega un papel central: si el escucha está unido a él emocionalmente, sentirá compasión en lugar de risa.⁸ En tal caso, lo más seguro es que no participe en la actividad de difusión y rompa la cadena. Aun así, a pesar de que surja dicha emoción en un sujeto (o varios), habrá quien no sienta un lazo afectivo tan fuerte y encuentre la manera de formular un texto cómico.

Cuanto más polémico sea el tema, cuanto más llame la atención, mayor probabilidad tiene de ser tratado con ingenio. “[Parece] evidente que recibimos más placer del chiste tendencioso que del inocente; nos gusta más si hay un contenido político,

⁸ “[S]i estamos demasiado cerca emocionalmente del objeto de nuestra risa quizá sentimos compasión antes que ganas de reír, pues así como la compasión entraña un compromiso suficiente, la risa implica la distancia, el desapego, la indiferencia aunque no el desdén” (Pérez, 2012: 38-39).

social o sexual que si se trata de un simple juego de palabras” (Serrano, 2016: 220). Pero eso no significa que lo inofensivo sea incapaz de producir carcajadas o que lo agresivo las asegure. Al final, todo recae en el talento del emisor, en el contenido que comunica y en la aceptación del público.

¿Cómo saber si la misiva se entregó bien? Por la risa. Ésta es la prueba de que el destinatario entendió y de que está de acuerdo con lo exhibido. Además, sumado al hecho de que indica aspectos acerca de una sociedad, es un mecanismo rápido de descompresión emocional. Mediante ella, la gente se deshace de la tensión y obtiene un instante para relajarse. “Nos reímos porque la seriedad es estúpida. Porque el espíritu de ‘pesadez’, de la ‘gravedad’ es ridículo, como ridículos son los valores que genera. Nos reímos, por no llorar” (Sánchez, 2007: 114).

Debido a lo anterior, es común recurrir a los chascarrillos en etapas difíciles de la vida (momentos incómodos, peleas, funerales, accidentes, eventos tristes). Ellos rompen la rutina y quiebran la formalidad impuesta. Nos brindan un lugar lúdico donde hay total libertad y donde no habrá castigos si se desacatan las normas establecidas: “el chiste supone una rebelión contra la razón, un retorno al viejo hogar, la infancia, en la que los deseos se hacen realidad y la vida es puro juego, sin más finalidad que el juego mismo [...]” (Castro, 2011: 105). Esto también esclarece el porqué del enorme aprecio que reciben tanto a nivel individual como general.

Por lo expuesto en las páginas pasadas, resulta importante dedicarles un momento para disfrutar de los beneficios que implican y, sobre todo, para analizarlos. Como ya se mencionó, el tipo de humor de una sociedad revela varias de sus peculiaridades, así que vale la pena poner sobre la mesa cuáles son los contenidos que animan u ofenden a la gente. En especial, llevar a cabo un ejercicio de esta clase sirve mucho en México, un país en el que las bromas tienen un sitio destacado.

A continuación, se mostrará una recopilación de chistes de duración y temática variable, que están formulados con una mezcla de técnicas, intenciones y métodos. Los primeros son verbales,

puesto que se centran en los juegos de palabras. Asimismo, gran parte de ellos son inocentes. Después se presentan los más largos, que se diferencian por el predominio de lo intelectual y lo tendencioso. Estos cuentan historias con una marcada estructura, junto con una definida aparición de narrador y personajes.

En la compilación, están chascarrillos prototípicos como el 19, donde interviene Pepito;⁹ y el 8, cuyos protagonistas son gallegos.¹⁰ Adicionalmente, hay algunos poco usuales como el 17, en el que el relator pretende vacilar al oyente. En cualquier caso, se comprueba que, en lo cómico, “la lengua más se tuerce y retuerce, se moldea y amolda, se acomoda a la voluble y escurridiza realidad, e intenta iluminar las mil caras del pensamiento y sentimiento [...]” (Serrano, 2016: 219).

Las bromas fueron recogidas mediante entrevistas realizadas el 12 y el 21 de noviembre de 2019 en la Ciudad de México y en el Estado de México. Los informantes son amigos, familiares y conocidos personales y de mi mamá, quienes dieron su aprobación para ser grabados en audio. Luego de obtener el material, seleccioné los chistes que provocaron más risa entre los presentes y los transcribí. Desgraciadamente, es imposible anotar todos los recursos expresados durante la enunciación. Empero, salvo excepciones, el material se muestra lo más fielmente posible.

Pese a que procuré que fueran inocentes, las groserías surgieron casi de inmediato. Decidí dejar fuera los tendenciosos porque,

⁹ A pesar de que sólo incluí un chiste de Pepito, fue mencionado por distintas personas. Una variación de esta figura está en la broma 20, en la que el niño se llama Paquito. Se trata de un personaje tan conocido que ya cuenta con una personalidad fija: se distingue por ser travieso, curioso y muy ocurrente. De acuerdo con Manuel Pérez, Pepito (o cualquiera de sus versiones) podría considerarse como un tipo de héroe pícaro: en sus acciones “es posible encontrar perfilado todo un modelo de comportamiento que corresponde a la vida lépera mexicana, se nutre de ella y la dibuja, a tal punto que entre sus ancestros se encuentran los pícaros de *El Lazarillo de Tormes* y –por supuesto– *El Periquillo Sarniento*, nada menos que una novela fundacional mexicana” (2012: 130).

¹⁰ Los chistes sobre gallegos son fáciles de hallar. En ellos, es común que se les caracterice como tontos e ignorantes. Las bromas de este tipo son una prueba de la hostilidad que hay en contra del otro.

finalmente, son una pequeña muestra de cómo es el humor en dos zonas de México. Sin embargo, invito a los lectores a reflexionar sobre los temas que provocan la burla y el insulto. A mi parecer, las humillaciones no son necesarias para motivar la alegría.

DIANA DANIELA LEÓN ARROYO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

1. [Una vaca pensando]

- ¿Qué hace una vaca pensando?
- ...
- Prepara leche concentrada.

Jonathan Hernández, 12 años, estudiante de secundaria.

2. [Hormigas]

- ¿Cuántas hormigas caben en una ballena?
- ...
- Ninguna porque va llena.

Berenice Rosas, 21 años, estudiante de licenciatura.

3. [¿Te sabes el chiste de...?]

- ¿Te sabes el chiste del zoo?
- ...
- ¿No? Es lógico.

Said Hernández, 20 años.

4. [La pera]

Había un tomate y una pera en la parada del autobús, y el tomate le pregunta a la pera:

- ¿Hace mucho que espera?
- Desde que nací.

Francisca Arroyo, 50 años, radióloga.

5. [Hamburguesas]

- ¿Qué le dijo una hamburguesa a otra hamburguesa?
- ...
- Antes muerta que sencilla.

Jazmín Guerrero, 30 años, enfermera.

6. [¿Cuál es tu tipo?]

- ¡Estás perdiendo demasiada sangre! ¿Cuál es tu tipo?
- Alto, flaco y bronceado.
- Ese tipo no. ¡Tu tipo de sangre!
- ¡Ah!, roja.

Ariadna Montes, 20 años, estudiante de licenciatura.

7. [Mikimaus]

- ¿Sabes quién inventó a Mickey Mouse?
- Walt Disney.

- No, fue Cuauhtémoc.
- ¿Por qué?
- Porque gritaba: “¡*Mikimaus, mikimaus*¹¹ los pies!”.

Ruth Valdez, 24, estudiante de licenciatura.

8. [En un hospital]

Este, es un gallego en la sala de un hospital. De repente, ve venir al doctor y le pregunta:

- Doctor, ¿cómo han salido las cosas?
- El doctor le dice:
- Su mujer está bien, pero al niño le tuvimos que poner oxígeno. Entonces dice el gallego:
 - ¡Uy!, yo quería que se llamara Manolo.

Juan Páez, 51 años, ingeniero y arquitecto.

9. [Osito panda]

Primer acto: Sale un osito panda, se sube a un árbol y se cae.

Segundo acto: Sale el mismo osito panda, se sube al mismo árbol y se cae.

Tercer acto: Sale el mismo osito panda, se sube [al mismo] árbol y se cae.

- ¿Cómo se llamó la obra?
- ...
- Osito pandejo.

Norma Ramírez, 50 años, vendedora de ropa.

¹¹ *mikimaus*: “me quemáis”.

10. [Aviéntenme a su madre]

Va una muchacha pasando por la calle y, de repente, le avientan huevos, y le caen en su cabeza. Ella se enoja, mira hacia arriba y dice: “¡Aviéntenme a su madre!” Y, ¡zas!, que le avientan la gallina.

Martha Arroyo, 62 años, maestra jubilada.

11. [El caballo]

Llega un caballo a una cantina llena de borrachos y se sienta. Todos se quedan asombrados, ¿no?, de ver un caballo que entra. Pero [el caballo] llega y se sienta muy parsimonioso en uno de los banquitos, mira para todos lados y todos asombrados, maravillados de ver que el caballo se puede sentar. Y, ¿qué va a hacer?, pues todos están al pendiente. El caballo dice:

– Síííírvame un whiiisky.¹²

– ¿Perdón? – pregunta el cantinero.

– Síííírvame un whiiisky.

– Bueno, va.

Le sirve su whisky. El caballo agarra, se lo toma con la atención de todos. De pronto, ya [cuando] se acabó su whisky, le pregunta al cantinero:

– ¿Cuánto es?

– Son veinte dólares.

– ¡Cómo!

– Son veinte dólares.

– Bueno, ni modo.

Saca el dinero, lo pone en la mesa. El cantinero lo sigue observando y le dice:

¹² El relator estuvo imitando el relincho y los sonidos característicos de un caballo.

– Perdón, perdón, pero es que nunca habíamos visto entrar un caballo y menos que hablara.

– Pus, así como cobran, ni lo volverán a ver.

Julio Olvera, 70 años, empleado administrativo.

12. [Pa' bajo]

Había un granjero que se dedicaba a compra e intercambio de gallinas; se trasladaba en una camioneta. Las gallinas iban en la cabina trasera. Pero él era muy mujeriego y siempre llevaba un periquito ahí al lado de él. El granjero subía a las muchachas [a la camioneta] y ya empezaba él a tratar de besarlas. Les decía a las muchachas: “Regálame un besito. Ándale”. Las muchachas, algunas sí querían y otras no. A aquella que le decía que no, le decía: “Ps, ¿sabes qué? Que, en mi camioneta, la que no da besito, pa' bajo”. Abría la puerta y la bajaba de la camioneta. Y así todos los días, con el periquito a un lado de él. Pero, un día, el perico se portó grosero con él, así que se enojó y lo echó con las gallinas. Y siguió con su misma rutina de que “la que no da besito, pa' bajo”.

Cuando llega a su casa, en la tarde, iba a bajar las gallinas del negocio del día. Abre la puerta y todavía alcanza a escuchar al perico que, cuando sale volando la última gallina, dice:

– La que no da besito, ¡pa' bajo!

Juan Ramírez, 50 años, arquitecto.

13. [Pancho Pantera]

Llega un tipo a la cantina, así, muy “perdona vidas”.¹³ Camina, pum, pum, se les queda viendo a todos en la cantina. Pasa la mirada por toda la estancia y dice muy retador:

¹³ Según el informante, alguien “perdona vidas” es aquel que se siente superior a los demás y presume de ello.

— ¿Quién es Pancho Pantera?

Y todos se quedan así, como, como impactados. Nadie [responde]. Todos agachan la cabeza, se entretienen con su bebida. Algunos se salen. El hombre vuelve a preguntar quién es Pancho Pantera. Nadie contesta. Le dice al cantinero que le sirva un tequila.

Ya. Al otro día, a la misma hora, llega con la misma actitud. Pregunta mirando a todos:

— ¿Quién es Pancho Pantera? ¿[Dije] que quién es Pancho Pantera?

Nadie contesta. Algunos se salen, otros lo ignoran y ya.

Al tercer día, llega y [dice:]

— ¡Quién es Pancho Pantera?

Todos tienen la misma actitud. De pronto, sale un tipo más grandote, fornido y responde:

— Yo soy Pancho Pantera. ¿Algún problema?

El hombre responde [nervioso y con miedo]:

— No, nada, que te habla tu mamá pa' que te tomes tu choco milk.

Ricardo Escárcega, 51 años, electricista.

14. [Gatito]

En una noche, entran unos asaltantes a una casa. Uno es chino y el otro mexicano. Entran y empiezan a agarrar todo lo de valor, y a guardar en sus valijas. Y, de pronto, a uno de ellos se le cayó un objeto que se oye en toda la casa. Se oye la voz del dueño que dice:

— ¿Quién anda ahí? ¿Quién anda ahí?

Nadie responde.

— Voy a salir a ver quién anda ahí.

El mexicano agarra y le hace:

— Míau.

— Ah, es un gatito.

Se regresa a su recámara. Siguen los otros guardando lo robado y, de pronto, se vuelve a caer otra cosa. El dueño vuelve a preguntar:

– ¿Quién anda ahí?

No contestan.

– Ahora sí voy por la escopeta y voy a salir a ver quién anda ahí.

Entonces el chinito dice:

– Otlo gatito.¹⁴

Daniel Hernández, 49 años, economista.

15. [El chinito]

Anda en la Ciudad de México un chinito cansado de buscar trabajo. No encuentra por ningún lado. Este, de pronto, ve un anuncio que dice: “Se solicita sirvienta”. [Él piensa]: “Bueno, voy a total. A ver si me dan tlabajo. Es mucha la necesidad”. Entra a la casa y dice:

– Vengo por el anuncio de la puelta.

– Ah, bueno, sí, está bien, pero es que el anuncio dice que se solicita sirvienta.

– No, pelo es que yo necesito mucho el tlabajo. Ya tengo muchos días sin comel.

– Bueno, vamos a ver si nos entendemos. ¿Usted sabe barrer?

– Chinito poquito saber balel.

– ¿Sabe trapear?

– Chinito poquito saber tlapeal.

– ¿Sabe lavar los trastos?

– Chinito poquito saber laval tlastos.

¹⁴ Al igual que en el siguiente chiste, para imitar a un chino hablando español, los entrevistados sustituyeron /r/ o /r/ por /l/.

– No, pues, parece que sí sabe usted de todo. Vamos a hacer una prueba. ¿Cómo se llama?

– Losa Malía.

– ¿Cómo?

– Losa Malía.

– ¡Ah!, ¿quiere decir Rosa María?

El chinito asiente

– Oiga, pero ese es nombre de mujer.

– Chinito poquito sel maliquita.

Bryan Juárez, 12 años, estudiante de secundaria.

16. [Adiós, mariquita]

Va un muchacho caminando por la calle, así, muy coquetamente. Camina, camina, camina, pero provocativamente, y pasa por una casa donde en la ventana está un perico. Entonces, cuando pasa justo junto a la ventana, le gritan:

– ¡Adiós, mariquita!

El muchacho se enoja. Dice: “Condenado perico. Diario es lo mismo”. Y, al otro día, pasa otra vez todo cadencioso, moviéndose. Pasa frente a la ventana del perico y [este] le grita:

– ¡Adiós, mariquita!

– No soy mariquita. Soy hombre.

– Tú dirás – dice el perico.

Al otro día, pasa otra vez. Pero, en la noche, [el muchacho] estuvo pensando: “¿Cómo le hago?, ¿cómo le hago para que este perico me deje de molestar? No quiero que me vuelva a decir marica”. Entonces, al otro día, pasa disfrazado de detective. Se pone un bigote, se pone una cachucha y una gabardina, y pasa otra vez... pero igual coquetonamente caminando. Le dice el perico:

– ¡Adiós, mariquita!

Y hace su berrinche el muchacho. [Piensa]: “¿Cómo me reconoció si...? Ya sé, mañana me voy a disfrazar de panadero.” Y pasa igual.

— ¡Adiós, mariquita!

— Otra vez lo mismo. Ya sé, mañana me voy a disfrazar de mujer.

Ya se pone su falda, su abrigo, un moñito. Pasa junto a la ventana y el perico no le dice nada. Pero, ya que se aleja unos metros, le grita el perico:

— ¡Adiós, mariquita! ¿No que no?

Noemi Ramírez, 49 años, policía.

17. [Bultito tras bultito]

Está una persona cargando unas cajas como de zapatos en la parte trasera de su camioneta. Sube un bulto, luego otro bulto, luego otro bulto... Pasa una persona y le dice:

— ¿Le ayudo, buen hombre? Veo que tiene mucho que subir.

— Bueno, si puede, apóyeme. Yo le paso los bultos y usted los mete, los acomoda.

El otro acepta. Ahí está bultito tras bultito, bultito tras bultito, bultito tras bultito... Y la persona le sigue recibiendo los bultos. Se enfrascan en eso hasta que el que le estaba ayudando dice:

— ¿Ya?

— ¿Qué? Mucha prisa — se enoja —. No, pues váyase a la chingada.

El otro se va enojado. Luego pasa otra persona y le dice:

— ¿Lo puedo apoyar?

— Sí, yo le paso los bultos y usted los acomoda — y empieza bultito tras bultito, bultito tras bultito, bultito tras bultito... Hasta que la otra persona le dice:

— ¿Ya?

— ¿Qué? ¿Mucha prisa? Pues a la chingada.

Lo corre y luego, otra vez, llega otro. [Este] le pregunta si lo puede ayudar y otra vez empieza bultito tras bultito, bultito tras bultito [...].¹⁵

- ¿Ese fue el chiste?
- No, todavía falta. Entonces llega otro y...
- Ya, ya, ya entendí. ¿Ya?
- “¿Ya?”
- Sí. ¿Ya [acabó]?
- ¿Qué? ¿Mucha prisa? Órale, a la chin...

Julio Soriano, 60 años, economista.

18. [Champú Pantene]

Había un señor que no tenía nada de pelo. Pero absolutamente nada. Un día, escucha un comercial que dice que [con] el champú Pantene te crece el pelo, te lo fortalece, te lo deja libre de caspa y todas las bondades del champú. Y su amigo no tiene mucha potencia sexual. Y a este amigo le recomiendan una loción especial para poder ser potente sexualmente. Entonces, pero viven juntos, entonces un día están las dos lociones (la capilar y la “potencializadora”) en el baño. Y llega el que [tiene] la falta de cabello y, sin fijarse, se baña con la “loción de potencia”. Cuando termina de bañarse, se seca el pelo. Lo tiene todo parado, todo esponjado. Pos... se maravilla, ¿no?, de cómo quedó. Pero, además, no le gusta. Y va y le dice al farmacéutico:

- Señor, le vengo a devolver su champú.
- No, pero ¿por qué? ¿No le sirvió? Si lo acaba de comprar.
- No, yo le dije [que quería] un champú *Pantene* y usted me dio uno pa'l pene.

Guadalupe Gelover, 48 años, ama de casa.

¹⁵ El enunciante repite una y otra vez la misma historia (llega alguien y ayuda a cargar los bultos hasta que se harta). Los siguientes diálogos son parte de la conversación que tuve con él cuando el chiste se alargó demasiado.

19. [¿Y los huevos?]

— ¡Mamá, mamá!, ¿qué crees? Que acaba de pasar un accidente.

— Oye, pero es que te fuiste hace dos horas. Te mandé a traer un kilo de huevos y, mira, me vienes con este cuento de que hubo un accidente.

— No, mamá, pero es que hubieras visto... Atropellaron a un señor.

— Sí, Pepito, pero yo te mandé a traer algo.

— No, mamá, hubieras visto. Estuvo tan duro el golpe que las manos quedaron por allá, los brazos más allá, la cabeza de este lado, los pies se los destrozaron. Una pata por acá, otra pata por allá.

— Sí, Pepito, pero ¿y los huevos?

— No, mami, esos yo no se los vi.

Arturo Sandoval, 22 años, estudiante de licenciatura.

20. [Paquito]

Había una vez un niño que se llamaba Paco. Entons una vecina suya le dijo que si le compraba un yo-yo. [Él] le dijo que sí. Entons se fue diciendo:

— Yo-yo, yo-yo.

Otro [vecino le pidió] una navaja. Entons se fue [diciendo]:

— Yo-yo, yo-yo, navaja, navaja.

Otro [vecino le pidió] un kilo de mangos. Entons se fue [diciendo]:

— Yo-yo, yo-yo, navaja, navaja, mangos, mangos.

Entons [el niño] le dijo a su mamá:

— Mamá, ¿me compras este Superman?

— Sí, recuérdame cuando pasemos.

Entons [el niño] se fue [diciendo]:

— Yo-yo, yo-yo, navaja, navaja, mangos, mangos, Superman, Superman.

Entons unos rateros le poncharon una llanta a un policía. Entons [él] le preguntó a Paco:

- ¿Quién fue?
- Yo-yo, yo-yo.
- ¿Con qué?
- Navaja, navaja.
- ¿Cómo fue?
- Mangos, mangos.
- ¿Quién te crees?
- Superman, Superman.

Abril Zarco, 9 años, estudiante de primaria.

21. [Tunas y higos]

Estaba en la ciudad un vendedor por las calles anunciando: “¡Tunas y higos! ¡Oferta, oferta! Llévese sus tunas y higos”. Va a una calle, va a la otra. Sigue gritando: “¡Tunas y higos! Compren sus tunas y higos”. Nadie le compra. Ya, por allá, ya sale de un edificio y desde el décimo piso le gritan:

- ¡Señor, señor! ¡Usted, el de las tunas!
- ¿Yo?
- Sí, suba por favor.
- ¿A dónde?
- Al décimo piso.

El vendedor va, toca la puerta del edificio, lo dejan pasar, sube con muchos trabajos. Llega jadeante a la puerta del departamento que le indicaron, toca y sale la señora.

- ¿Usted es el que anda gritando “tunas y higos”?
- Sí, seño. ¿Cuántos va a querer?
- No, yo no quiero nada.
- ¿Para qué me hizo subir?
- Para corregirlo, buen hombre: no se dice “tunas y higos”. Se dice “tunas e higos”.
- ¿No me va a comprar?

— No.

El vendedor se baja muy enojado. Ya que llega a la calle, grita:

— ¡Señora, señora, la del décimo piso!

Sale y se asoma la señora.

— Dígame.

— Na' más quería decirle: ¡Vieja jija de la fregada¹⁶ e hija de la chingada!

Martha Arroyo, 62 años, maestra jubilada.

22. [Dejad que los niños se acerquen a mí]

Está Jesucristo dando su... pues, rezando el Evangelio. Ya para entonces hay mucha gente que lo admira. Hombres y mujeres lo van a ver, van a escuchar sus enseñanzas. Pero llega un grupo de niños y le empiezan a aventar pedradas a Jesucristo, y le gritan cosas. Y empiezan San Pedro y San Pablo tratando de alejar a los niños que están lastimando al Señor, y dice Jesús:

— Dejad que los niños se acerquen a mí.

— Pero, Señor, ¿cómo los vamos a dejar? Te están apedreando, te están insultando.

— Dejad que los niños se acerquen a mí.

Bueno, entonces dejan que todos los niños se acerquen. Y [hay] piedras, insultos. Y otra vez se acercan.

— Señor, ya está sangrando. ¿Cómo permite...? Tenemos que alejarlos ya.

— Dejad que los niños se acerquen a mí.

— Pero, Señor, de veras que nos duele más a nosotros que a usted. ¿Cómo es posible?

— Dejad que los niños se acerquen a mí.

¹⁶ Jija de la fregada: Según el informante, insulto equivalente a "hija de su pinche madre".

Se enoja San Pedro [y le dice]:

– Pero, bueno, Señor, ¿cómo es posible? Ya mira cómo te tienen.

– Dejad que los niños se acerquen a mí... para darles en la madre.

Angélica Rueda, 45 años, ama de casa.

23. [Señor Patiño]

Resulta que se muere un señor, pero ya grande. Es un hombre muy fuerte y bigotón, grandote. Se apellidaba Patiño. Todo el mundo le decía el señor Patiño. Cuando se da cuenta, ya está tocando en las puertas del cielo. Pero, pues, él se deja llevar porque ve muchos niños que van en fila hacia una puerta. Ve la puerta de los adultos y no le gusta el ambiente que se ve. Por eso, va y se forma con los niños.

[En la fila de los niños], pasan, tocan y le dice San Pedro [a un niño]:

– ¿Cómo te llamas?

– Pablito.

– Pásale, Pablito, aquí vas a estar muy bien, feliz. Adelante. Tú sí mereces estar aquí. – pasan otros niños y [sucede] lo mismo –. Luego le toca al señor Patiño –.

– ¿Cómo te llamas?

– El niño Patiño.

– Señor Patiño, señor Patiño, esos bigotes no son de niño.¹⁷

María de la Luz Barrera, 82 años, ama de casa.

¹⁷ La entrevistada cantó esta parte. Utilizó la melodía de *Naranja dulce*. Al cuestionarle el porqué, dijo que es por la creencia de que la gente es recibida con una canción en el cielo.

24. [Dijo con todas]

En la época de la revolución, todo mundo estaba huyendo de los revolucionarios porque, en muchos de los casos, llegaban a saquear, a matar, a violar. Y, principalmente, [iban] contra la gente de la Iglesia. Llegan unos forajidos al convento y se empiezan a distribuir. Piden que todas las monjas se concentren en una sola sala mientras los demás están saqueando. Llega el cabecilla, el jefe de la banda, y dice:

— A ver, ¿dónde están todas las monjas?

[Sus subordinados le responden] que ya están todas ahí.

— Nos vamos a acostar con todas.

— No, señor, no haga eso. Dios lo va a castigar — le contestan los demás —.

— Dije que vamos a acostarnos con todas.

Una de las hermanas le dice:

— Por favor, a la madre superiora no le haga nada. Ya es una anciana. Por favor, a la madre superiora no le hagan nada.

Pero luego va y sale una ancianita que apenas puede moverse. Dice:

— No, no, no, conmigo también. Él dijo con todas.

Óscar Miranda, 49 años, carpintero.

25. [En el convento]

Entra un maleante al convento a buscar cómo esconderse porque lo anda persiguiendo la policía. Ya entra y en seguida llega la policía. [Esta] toca y le dicen a la madre superiora:

— Madre superiora, disculpe que la vengamos a molestar, pero es que vimos que se metió un asaltante aquí, al convento.

— No, no creo. Aquí habemos [sic] puras mujeres.

— No, pero es que nosotros lo vimos. No lo proteja.

— No, no lo estoy protegiendo. Pero no, no tienen acceso los hombres al convento.

– Bueno, pero hágannos el favor por esta vez. Haga el favor de llamar a todas sus monjas y que nos esperen en una sala porque vamos a pasar a hacer una revisión. Nada más que también vamos a pedirle un favor: que no se pongan calzones las monjas. Tienen que venir sin ropa interior y nada más con su hábito.

Ya [pasa el rato].

– Ya están todas en la sala de juntas.

Empieza el general:

– A ver, les vamos a hacer una revisión rápida. Cuando pasemos junto a ustedes, se levantan el hábito y me dicen su nombre. Entonces que empieza a pasar lista.

– Sor Juanita. Adelante, sí, pase usted. Sor Petrita. Disculpe, adelante. No pasa nada. Todo tranquilo. Sor María. Todo bien, Sor María. Pásele. Disculpe las molestias.

Ya llega [el delincuente] y le dice:

– ¡Sorpresa!

Martín Arenas, 40 años, pintor de casas.

Bibliografía citada

- ALIAGA AGUZA, Laura M, 2013. “¿Sabes contar chistes?”. *Foro de Profesores de E/LE 9*: 11-20.
- CASTRO, Sixto J., 2011. “El chiste como paradigma hermenéutico”. *Dianoia 67*: 87-111.
- FREUD, Sigmund, 1991. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUZMÁN DÍAZ, Josefina, 2004. “Los géneros cortos y su tipología en la oralidad”. *Andamios. Revista de Investigación Social 1*: 233-263.
- PÉREZ, Manuel, 2012. *Una voz que se ríe en el desierto. Ensayo sobre el humor en la charra sonoreense*. San Luis Potosí: Unión de Asociaciones del Personal Académico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto, 2007. "Freud y Bergson. El chiste y la risa y su relación con lo social". *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura* 723: 103-121.
- SERRANO SERRANO, Joaquín, 2016. "El uso de la lengua en los chistes. Ejemplificación de la teoría de Freud". *Estudios humanísticos. Filología* 38: 195-222.
- STAUDE, Sergio, 2017. "El chiste y lo cómico son una tontería". *Desde el jardín de Freud* 17: 161-167.